San John Henry Newman: el hombre que siguió la voz de su conciencia

Santo del día — 9 de octubre

Una vida dedicada a buscar la verdad, aunque encontrarla exigiera cambiar de rumbo.

1. ¿Quién fue San John Henry Newman?

San John Henry Newman (Londres, 1801 – Birmingham, 1890) fue un teólogo, sacerdote, escritor y cardenal inglés cuya vida estuvo marcada por una búsqueda incansable de la verdad.

Desde joven destacó por su inteligencia y su profunda inquietud religiosa. Estudió en Oxford y se ordenó sacerdote de la Iglesia de Inglaterra, donde llegó a ser uno de sus predicadores más reconocidos.

Sin embargo, su estudio de las Escrituras y de los primeros Padres de la Iglesia fue transformando progresivamente sus convicciones. Newman comenzó a cuestionarse si la Iglesia anglicana conservaba plenamente la fe de los primeros cristianos y cuál era la verdadera continuidad histórica de la Iglesia fundada por Jesucristo.

Tras años de estudio, oración y reflexión, tomó una decisión que cambiaría su vida: en 1845 fue recibido en la Iglesia católica.

No fue una decisión fácil. Tuvo que abandonar el ambiente universitario de Oxford, afrontar la incomprensión de muchos amigos y renunciar a una posición social y religiosa que había construido durante años.

Pero Newman consideró que no podía permanecer en una posición por comodidad, prestigio o afecto personal si su conciencia le indicaba que debía seguir buscando la verdad.

En 1847 fue ordenado sacerdote católico. Dedicó el resto de su vida al estudio, la educación y el servicio pastoral. En 1879, el papa León XIII lo nombró cardenal. Fue canonizado por el papa Francisco en 2019.

Su vida nos recuerda que la conversión no siempre consiste en descubrir algo completamente nuevo, sino también en reconocer, después de un largo proceso de reflexión, que nuestras convicciones anteriores necesitan cambiar.

2. Su gran enseñanza: la conciencia como voz interior

Uno de los aspectos más relevantes del pensamiento de Newman es su comprensión de la conciencia.

Para él, la conciencia no es simplemente una opinión personal, una emoción pasajera o una manera subjetiva de distinguir lo que nos gusta de lo que nos disgusta.

Es, desde la perspectiva cristiana, esa voz interior que nos interpela acerca del bien y del mal y que nos hace sentir responsables de nuestros actos ante Dios.

Cuando una persona reconoce sinceramente que algo está mal, la conciencia la invita a no hacerlo, aunque le resulte conveniente. Y cuando comprende que debe actuar

correctamente, la impulsa a hacerlo, aunque tenga que asumir consecuencias desagradables.

La conciencia introduce así una dimensión moral en nuestra vida: no basta con preguntarnos qué queremos hacer; también debemos preguntarnos qué debemos hacer.

Newman veía en esa experiencia interior una llamada que remite a Dios. La conciencia nos invita a reconocer que no somos la medida absoluta del bien y del mal, sino que estamos llamados a descubrir una verdad moral que nos precede.

3. ¿Significa esto que siempre tenemos razón cuando seguimos nuestra conciencia?

No. Esta es una de las distinciones más importantes de su pensamiento.

La conciencia merece respeto, pero nuestras interpretaciones personales pueden equivocarse.

Una persona puede actuar sinceramente convencida de que hace lo correcto y, sin embargo, estar equivocada. La sinceridad es importante, pero no convierte automáticamente una creencia en verdadera.

Por eso, Newman no defendía que cada uno pudiera decidir arbitrariamente qué está bien y qué está mal. Tampoco entendía la conciencia como una excusa para rechazar cualquier autoridad o norma que nos incomode.

La conciencia necesita formarse y madurar. Para ello debemos recurrir a la reflexión, la razón, el conocimiento de la realidad, la oración y, para el cristiano, la Escritura y la enseñanza de la Iglesia.

Esto exige dos actitudes complementarias:

- **Fidelidad a la conciencia:** no actuar deliberadamente contra aquello que, después de un examen sincero, reconocemos como nuestro deber moral.
- **Humildad ante la verdad:** admitir que podemos equivocarnos y estar dispuestos a revisar nuestras convicciones cuando encontramos razones fundadas para hacerlo.

La conciencia no nos dispensa de buscar la verdad: nos obliga a hacerlo con mayor responsabilidad.

4. ¿Qué ocurre cuando la conciencia entra en conflicto con la autoridad?

Newman abordó esta cuestión en su obra *Carta al duque de Norfolk*, especialmente al reflexionar sobre la relación entre la conciencia individual y la autoridad del papa.

Su pensamiento parte de una idea fundamental: la autoridad moral de la conciencia no procede de que cada individuo sea infalible, sino de que la persona tiene el deber de responder al bien y a la verdad.

Esto significa que la obediencia no puede reducirse a cumplir una orden exterior sin comprender su sentido moral. La responsabilidad personal no desaparece por el hecho de que una autoridad nos indique qué debemos hacer.

Pero tampoco significa que cualquier desacuerdo personal justifique desobedecer. Antes de concluir que una enseñanza o una norma es errónea, es necesario comprenderla, examinar los argumentos, distinguir entre las cuestiones de fe y las decisiones prudenciales y reconocer los límites de nuestro propio juicio.

La verdadera conciencia no pregunta únicamente: «¿Qué pienso yo?».

Pregunta también: «¿Estoy comprendiendo correctamente lo que es verdadero y bueno? ¿He examinado honestamente mis razones? ¿Estoy dispuesto a aceptar una verdad que no me resulte cómoda?».

Newman defendió la dignidad de la conciencia sin convertirla en una autorización para el relativismo.

Una de sus formulaciones más conocidas expresa precisamente esta relación entre derechos y obligaciones:

«La conciencia tiene derechos porque tiene deberes».

La idea es que su dignidad está inseparablemente unida a la responsabilidad de buscar y seguir el bien.

5. Lo que su vida nos enseña hoy

La vida de Newman nos invita a reflexionar sobre varias cuestiones que siguen siendo actuales.

Primera: no debemos confundir la verdad con la comodidad.

A veces preferimos conservar una creencia porque cambiarla nos obligaría a reconocer errores, decepcionar a alguien o renunciar a una posición que nos beneficia. Newman nos enseña que la búsqueda de la verdad puede exigir sacrificios.

Segunda: la sinceridad no garantiza que estemos en lo cierto.

Podemos equivocarnos sin mentir y actuar de buena fe sin haber comprendido correctamente la realidad. Por eso debemos distinguir entre la honestidad de una persona y la verdad de sus afirmaciones.

Tercera: la libertad exige responsabilidad.

Ser libre no consiste simplemente en hacer lo que uno desea. También significa ser capaz de orientar nuestras decisiones hacia aquello que reconocemos como bueno, incluso cuando exige esfuerzo.

Cuarta: cambiar de opinión puede ser una señal de madurez.

Cuando aparecen razones nuevas y convincentes, permanecer aferrados a nuestras ideas por orgullo no es fidelidad a nosotros mismos. Puede ser una forma de cerrarnos a la verdad.

Quinta: debemos buscar la verdad con humildad.

La convicción profunda no tiene por qué ir acompañada de desprecio hacia quienes piensan de otra manera. Newman mantuvo sus convicciones y, al mismo tiempo, mostró que es posible estudiar, dialogar y escuchar con respeto.

6. Una reflexión para nuestro camino espiritual

La figura de San John Henry Newman plantea una pregunta que todos podemos hacernos:

¿Busco sinceramente la verdad o busco razones para seguir creyendo aquello que ya me resulta cómodo?

Es una pregunta exigente porque nos obliga a examinar nuestras motivaciones. A veces no rechazamos una verdad porque nos parezca falsa, sino porque aceptarla nos exigiría cambiar.

La conciencia puede convertirse entonces en una invitación a la conversión: reconocer nuestros errores, reparar el daño causado, abandonar los prejuicios y orientar nuestra vida hacia el bien.

Desde la fe cristiana, esa búsqueda no es únicamente un ejercicio intelectual. Es también una relación personal con Dios, que nos llama a vivir en la verdad y en el amor.

La experiencia de Newman nos recuerda que la fe no debería temer la búsqueda honesta, el estudio ni las preguntas difíciles. La verdad no necesita que cerremos los ojos ante las dificultades, sino que tengamos el valor de afrontarlas.

Su vida fue un largo camino desde unas convicciones iniciales hasta una comprensión más profunda de aquello que consideraba verdadero.

Quizá esa sea una de sus lecciones más valiosas para Almas en Camino: **la santidad no consiste en no haber tenido nunca dudas o errores, sino en mantener el corazón abierto a la verdad y estar dispuestos a seguirla allí donde nos conduzca.**

Para meditar

- ¿Distingo entre lo que deseo que sea verdad y lo que tengo razones para considerar verdadero?
- ¿Soy capaz de reconocer un error cuando descubro que estaba equivocado?
- ¿Formo mi conciencia mediante la reflexión y el conocimiento, o me limito a justificar mis decisiones?
- ¿Respeto a quienes discrepan de mí sin renunciar por ello a buscar la verdad?
- Si llegara a comprender que debo cambiar una convicción importante, ¿tendría el valor de hacerlo?

Oración

San John Henry Newman, maestro en la búsqueda de la verdad, ayúdanos a escuchar nuestra conciencia con sinceridad y a formar nuestro juicio con humildad.

Enséñanos a no confundir nuestros deseos con el bien, ni nuestras opiniones con la verdad. Danos fortaleza para reconocer nuestros errores, sabiduría para discernir y libertad interior para seguir el camino correcto, aunque sea difícil.

Que nuestra búsqueda de la verdad nos acerque a Dios y nos haga más comprensivos, justos y caritativos con los demás.

Amén.